

I T A N E S

Libération

aux traits affirmés qui était sur le point de retourner dans son pays et qu'elle eut du mal à retenir pour sa prise de vues. Avec les Américains, c'est encore pire. Herb Ritts, véritable star de l'objectif à Los Angeles, ne daignait faire sa photo qu'à une seule condition: que Stephen Meisel, à New York, en fasse une également!

Mais le hasard est capricieux. Meisel, ravi du projet, partit donc au Maroc pour faire à la fois des photos de mode et sa photo de gitane. Hélas, à peine arrivée là-bas, toute son équipe tomba malade. Lui-même, sans avoir pu prendre le moindre cliché dut être rapatrié en ambulance et il passa trois semaines au lit. Ritts, entre-temps, avait déjà fait sa photo...

Mais là où la personnalité du modèle s'avère la plus marquante, c'est sans nul doute dans les trois photos de Satoshi, Biondani et Vallhonrat. Car à chaque fois, sans même que les photographes concernés le devinent toujours, il s'agit de la même femme: Dominique Abel, une superbe fille de vingt-cinq ans, au visage taillé dans le roc, mannequin de profession et danseuse de flamenco à ses heures. Une jeune femme ardente, fauve, électrique, passionnée. Sur ses trois photos, elle exécute des mouvements de bras et de torse érotiques et fiévreux, à faire frémir la Carmen et l'Esméralda. Javier Vallhonrat, débordé par le succès de ses photos de mode nouvelle manière, plus quotidiennes, "sudistes", s'était d'ailleurs tout d'abord refusé, alléguant son manque de temps. Mais furieuse, Dominique Abel, qui habite Madrid et qui le connaît bien, bondit sur lui en lui disant: "Si tu ne fais pas cette photo, je te tue!" On ne plaisante pas avec une femme qui vous menace de mort: Vallhonrat s'est exécuté. Quitte entre-temps à fâcher Olivier Bucourt qui, ayant également demandé à faire poser la belle, ne put cette fois l'obtenir... Toute photo de gitane, surtout si elle est exécutée par un homme, passe par le désir. En témoigne l'œuvre virtuose de Richard



Con *Reacción*, Susan Faludi ha... mujeres consigo mismas. Y dos valores en alza: Ricardo Llorca en el Lincoln Center, y Dominique Abel, el descubrimiento de...



CORDON PRESS / JAIME VILLALBA / BEATRIZ ATARES

SUSAN FALUDI

GOLPE AL SUEÑO MACHISTA

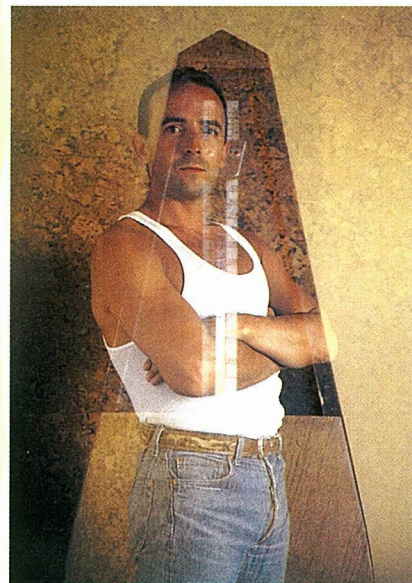
El olfato de reportera de Susan Faludi (no en vano es premio Pulitzer) detectó algo extraño en aquel llamativo titular de la revista Newsweek, que sentenciaba a bombo y platillo: «Las norteamericanas mayores de 30 años, especialmente aquellas con educación universitaria, tienen tantas probabilidades de casarse como de ser víctimas de un atentado terrorista». Faludi consiguió desenmascarar el dudoso estudio. En *Reacción: La Guerra No Declarada Contra la Mujer Moderna* -Anagrama-, la periodista revela la tremenda presión que ha sufrido la mujer de los 80, a quien polí-

ticos, instituciones y medios de comunicación intentaron convencer de que estaba pagando un precio demasiado alto por su autoconfianza, su profesionalidad y su independencia. El libro, calificado de provocador por algunos, pero considerado como una dulce venganza por las mujeres, que, más que leerlo, lo han sentido, ha batido todos los récords de ventas. A pesar de una actividad casi frenética, a caballo entre el periodismo y la literatura, a Faludi aún le queda tiempo para dedicarlo a su pareja, un médico que, sin duda, no ha visto nada amenazador en esta mujer de ojos claros y voz suave, que no vacila, ni se avergüenza por ello, en definirse como feminista.
M. DOMINGUEZ

MODELO SIN MOLDE
Un día, el fotógrafo Javier Vallhonrat eligió a Dominique Abel para su trabajo *El espacio poseído*. Dominique ya había elegido a Vallhonrat hacía tiempo, colgando sus fotos en las paredes de su cocina. Funambulista, viajera de escasos recursos económicos y apasionada del flamenco, que la impulsó a venir a España y enamorarse de Madrid. Por aquel entonces, ella ya se había hecho con un comprimido pasado. Ahora, la modelo ha dado el salto a la televisión. En *El joven Picasso*, la serie de Juan Antonio Bardem, encarna a la amante del pintor y de su mejor amigo, Casagemas. Una mujer enigmática que, como la propia Dominique, antepone el oficio de vivir a cualquier otro.
RITA ABUNDANCIA

RICARDO LLORCA EL ÚLTIMO CHOPIN

No llevaba aún pantalón largo cuando rechazó el mecano de plástico y metal por uno de piezas



blancas y negras, corcheas, fusas y semifusas. De ahí al conservatorio, un paso; poco después, sus profesores seguro que se harían cruces al ver su sello en canciones como *Tengo una novia que su padre es un espía*. Por entonces, ya estaba con la mente puesta en Nueva York y en la Julliard School. Allí, en el Alice Tully Hall del Lincoln Center, con la orquesta de la Julliard y el benedictino de su maestro, John Corigliano, acaba de estrenar -el pasado 30 de abril- su primera obra sinfónica, *Odeón*. «Tengo un concepto romántico de la música, que está muy alejado del aburrimiento y del excesivo intelectualismo de los compositores europeos».
BEATRIZ ATARES □



A.A HERRERA
Fotos: Paco Rubio

Casi desde la infancia ha ejercido el nómadismo, por vocación de aventura y ánimo inquieto, pero ahora quiere quedarse en Madrid, vivir en España, respirar nuestros vientos y trabajar aquí a tope, después de haber pasado largas temporadas en Italia, Turquía, Japón y Francia. Su deseo no es nuevo. Hace siete años que se plantó en la Villa y Corte, con quince mil pesetas en el bolsillo, para intentar comprender la magia del flamenco, que era y es su pasión y su flipe. Venía de estudiar en una escuela de circo y de trabajar de funambulista en París, donde nació, y de dar sus primeros pasos de actriz en serio, interpretando a Molière y Giraudoux.

—¿Pero usted qué es: actriz, bailarina, modelo o funambulista?

—Yo soy una mujer que quiere darle a aquello en lo que trabaja un estilo propio. Cuando empezaba temía la dispersión, ahora no.

Ahora, **Dominique** es la bailarina del último videoclip de **Ketama**, "Loco me tiene esa gitana", y la bailarina de muchas de las cosas aflamencadas que se vienen montando por nuestros tablados y escenarios. Y es también una modelo que se desnuda con toda el alma o viste con todo el cuerpo, según exigencias de los fotógrafos o modistos, y según sus propias exigencias, que **Dominique** es muy suya. La primera que se exige es ella.

—¿Usted por qué se desnuda?

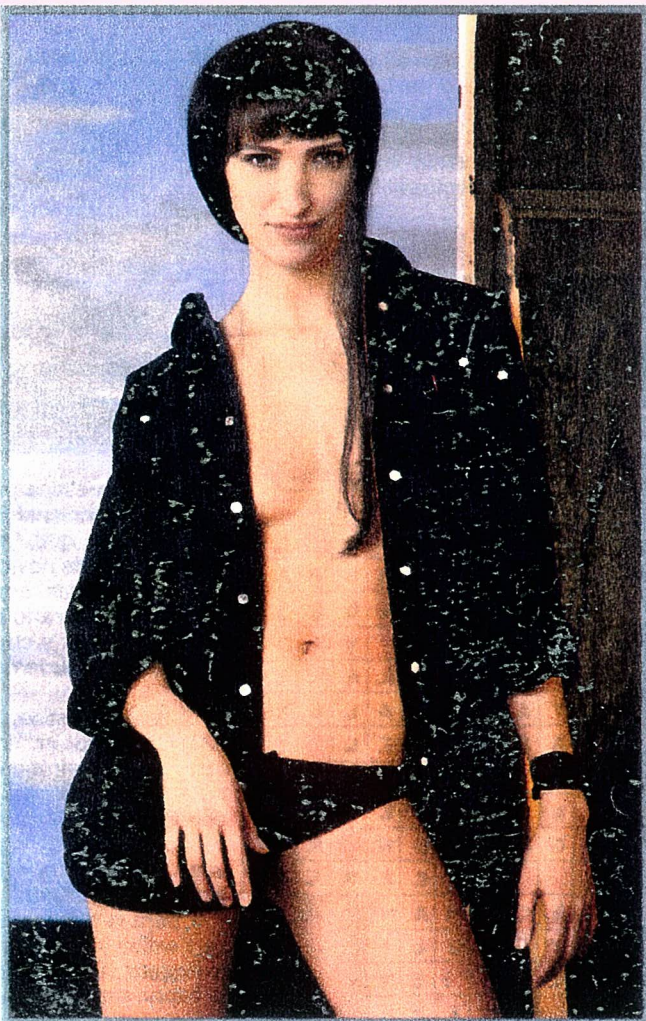
—Seguramente porque tengo una relación de absoluta naturalidad con la cámara.

—¿Cuál es el mejor piropo que le han dicho, viéndola sin ropa?

—Me lo dijo un fotógrafo, después de una sesión: "He trabajado contigo, Dominique, como si estuvieras vestida". Me encantó.

Dominique Abel tiene una casa, en Madrid, que es un nido de cojines, cuadros, espejos, y más cuadros, todo "en sagrado desorden", según definiera el poeta el estado de las almas sensibles, estado en el que hay que incluir el alma de **Domini-**





que. Su casa y su vida son, en efecto, un sagrado caos, de manera que basta echar una mirada por su ático-buhardilla para ponerse al día de cuanto importa a esta francesa de corazón español: la fotografía artística, la pintura, los libros y el flamenco. Me invita a sentarme en el suelo, para esta entrevista, y aparta un libro de **Charles Bukowski**, "Una locura ordinaria", y una biografía de **Camarón de la Isla**, que tiene a medio leer. Hay olor a sándalo, en el ambiente, y sueña en compact **Ketama** metiéndole marcha a la habitación y a la vecindad entera. **Dominique**, fiel a su instinto de cuidar todo lo suyo al máximo, se empieza la entrevista ella misma: "Y no olvides, por favor, poner que nada de lo que he hecho o me ha ocurrido en la vida es habitual. Fíjate que soy la menor de cinco hijos de un pastor protestante que nos educó en la libertad y en la cultura, en uno de los suburbios más pobres de París, donde vivíamos. Me gusta mucho recordar el contraste entre lo que veía en mi casa y lo que veía en la calle. Y ambas cosas me apasionaban."

—¿Y ahora qué le apasiona más: ser actriz o ser modelo?

—Como modelo me ha ido bien, y no por mis condiciones físicas, sino, sobre todo, por mi manera de moverme. Lo mío no es tanto belleza como conocimiento del cuerpo, del propio cuerpo. Yo procuro encarnar siempre una idea, acoplarme a las fantasmas que la gente va a arrojar sobre mí, al verme. No es lo mismo posar con abrigo de pieles que con ropa vaquera o posar completamente

desnuda. Y no es igual porque para mí son distintos personajes. Yo no poso, interpreto.

—Quiere decir que sirve para todo.

—Por lo menos que mi "book" de modelo es también mi "book" de actriz. Yo estoy convencida de que mi carrera de actriz también va a ser una carrera de encuentros, de la misma manera que lo ha sido la de modelo. Encontré a **Javier Vallhonrat**, nada más llegar a Madrid, y nos entendimos a la perfección. Encontraré a un buen director de cine y pasará lo mismo.

—Usted vino a España hechizada por el flamenco.

—Vine hechizada y sigo hechizada.

—¿También piensa seguir trabajando de bailarina?

—Ser extranjera es un complejo enorme, para entrar a fondo en el flamenco. Yo el flamenco no lo he mamado, pero el deseo de haber querido mamarlo, cuando lo descubrí, me parece suficiente para sentirme como una flamenca más.

—¿Le hubiera gustado nacer en una familia gitana?

—Pues sí. Y quede claro que mi vida nada tiene que ver con la de sus mujeres.

Y ahí queda **Dominique**, oyendo a sus flamencos, y rodeada a lo indio y mirando sus propias fotos, en póster o no, imágenes de lujo que firman los mejores: desde **Javier Vallhonrat** a **Jean Loup Sieff** o **Klaus Wickrat**. **Dominique** no se siente ni la musa ni la modelo. Ni la actriz ni la bailarina. Se siente **Dominique Abel**. Desde siempre. Y para siempre. ■

The space possessed

Amanda Hopkinson talks with Spanish fashion photographer Javier Vallhonrat whose personal work is currently on show in London

Walk into Hamilton's Gallery any time before 4 April and you could be excused for imagining you had inadvertently entered a church decorated by the Venetian master of light, Tiepolo, or the Spanish chiaroscuro artist, Rivera. Altar-sized tryptichs adorn the walls; giant hexagonal forms are suspended from the ceiling; podia and mounts support trapezoid shapes that literally climb the walls, breaking out of their assigned spaces as the great ecclesiastical frescoes did before them. As with many artists of the Baroque and Rococo, light is more significant than colour. Here there is no lack of colour in the range of hues produced by a powerful depth of field, highly contrasted printing, and the richly warm tones of the polished wooden frames. Even the subject is familiar from his painterly precursors: the human form conceived in time, confined in space, and forever condemned to strive to break the limits.

Javier Vallhonrat is swift to admit a dearth of photographic influences, even to admit a liking for the work of a heterogeneous collection of photographers, including the controversial Helmut Newton and Joel-Peter Witkin. Comparisons with these are, although frequent, hardly fair. Unlike them, Vallhonrat was formed and trained as a fine artist, (at the Madrid art school where his fellow national Christina Garcia Rodero was also trained and now teaches). His work has moved through distinct phases and subjects — with titles such as *Animal-Vegetal* and *Homages* — although the human, and particularly the female, form remains integral. Unlike Man Ray's famous dictum about painting what he could not photograph and vice versa, Vallhonrat is closer to 'painting with the camera', and anticipates a day when he may well again take up the paintbrush and combine 'form with the abstract'.

The voyeuristic exploitation of a Newton or a Witkin, whether or not intended as tongue-in-cheek, simply doesn't enter into his very differently disciplined manner of working. In *The Possessed Space*, the Hamilton's exhibition, there is only one subject: the dancer Dominique Abel with whom Vallhonrat is at pains to point out he works in collaboration. On record as saying he considers even the most 'dispassionate' work of a Nadar or a Sander are as revelatory of them themselves as of their sitters, Vallhonrat is not afraid to demonstrate his own obsessions but links them to a project essentially undertaken in partnership. This strips the result of both objective and voyeuristic elements and allows a rare tenderness of interaction to enter into even the most formalised poses.

Vallhonrat's vocabulary in discussing his work is not that one immediately associates with a photographer whose primary concern is the female nude. Its terminology could take issues with the most intellectual Cartesian, relishing such categories as 'objectual' (not 'objective'), dichotomy and contradiction, precision and extension, inversion and confrontation. 'Objectual', a term that exists in both French and Spanish, refers not to the objectivity of the photographic eye but to the work as object. This is something which fascinates Vallhonrat: he works in a studio with his brother ('who's by now really fed up with all my reworking of the image'), enlarging and refining the image now into an ellipse, now a circle, to test the boundaries not only of the human form, but its physical extension in space. It emerges pushed up hard against the frame, again precisely selected to set a 'natural' limit in richly chestnut-hued wood.

Such a meticulous process puts the type of work undertaken by Vallhonrat at the opposite extreme to that of photojournalism, a medium he also greatly admires. However he acknowledges that 'street photography is something I've tried but never succeeded at. Yet the problem remains the same however you take the photographs: what a subject is in reality and what it is in photography'. By removing the photographic medium from its associative realism, Vallhonrat turns the process into one less of recording reality than on creating a photograph.

Different universes

The degree of rift between the two depends on the presence, some would say the intervention, of the individual photographer. Vallhonrat talks enthusiastically about a new assignment he has just completed in Mexico. Working alongside fellow-photographer Carlos Somonte, he with his modern Hasselblad, Somonte with an ancient Chinese square-format camera, the two photographers spent four days shooting a colour series called *Latino* at the lagoons of Manialtepec. 'I still haven't seen the contacts yet, but there's one thing I can guarantee: our images of every same subject will be entirely different. The oceans between us [Somonte is Mexican; Vallhonrat of Catalan origin] mean we come from two different universes'.

As to the 'dichotomy' that recurs throughout our conversation, Vallhonrat repeatedly couches it in terms of the space between the observer and observed, objectifier and subject and, as the contained space from within which Dominique Abel's





• An image from the Hamilton's show featuring the dancer Dominique Abel. Photographer Javier Vallhonrat says, 'The body bends in movement and I use its movement to take advantage of the different possibilities of vertical and horizontal space.'

body crouches, stretches and pushes its way out. Just as a 'possession' can mean something as distinct as an owned object or a demoniacal domination, so space becomes elastic as well as contained, its boundaries — in their variety of geometric formulae — the sole spatial constraint, while the gap between viewer and image questions the whole issue of possession. Is the dancer/model possessed by the limits of space, or does the whole become the possession of the viewer/interpreter/purchaser? Or does she take possession of the space around her, and of the interest, aesthetic or financial, the viewer/purchaser has in her?

As Vallhonrat himself says: 'We always refer a photograph to its subject'. In some sense, he wishes the work to be seen as an artefact, as a whole — and as an object. At the same time, he sees its fragmentation as natural: 'I broke the object not the woman. The body bends in movement and I use its movement to take advantage of the different possibilities of vertical and horizontal space'. The dyptich now leans proudly hinged at the dancer's waist between floor and wall. Another that looks shattered into six fragments by the glass is likewise explained: 'When I divide a single image into a hexagram, it's because that's the way it looks to me in a mirror'.

The concept of photography as mirror rather than window is hardly new. Vallhonrat is taking it one stage further with a sequence of colour self-portraits 'which will, however, leave me quite unrecognisable'.

The fascination here is motion rather than space, building on a series of reflective images in which fire and light blaze the trail. In this Vallhonrat believes he is following in the tradition of the earliest 'sun pictures' made over 150 years ago, and accredited as being 'from the perfect pencil of light' or 'with the precise eye'.

Further back still, Vallhonrat sources his work in the Renaissance, which he sees as the cradle of pure science, its perspective most truly that the camera obscura. The task is to create a two-dimensional object with a three-dimensional appearance through a new medium of mathematically refracting light. 'It's the precise aspect of such an undertaking that fascinates me. A mathematical system allows you to fragment reality and to witness the confrontation of science and art.' Science he sees according to a more nineteenth than fifteenth century stereotype as 'cold and detached, objectifying reality'. He enjoys the contrast between this and the subject of this exhibition: 'I wanted to underline this idea of dichotomy. I chose a subject that attracted me by sensuality and plasticity of the dancer's movement's and also the drama she could put into her body.'

The Renaissance is renowned for believing in the goal of reproducing reality in a perfect manner. For Vallhonrat photography is the ideal medium to explore this inside-outside relationship of 'reality' and its 'reproduction'. And if we, as viewers, have become accustomed to the lack of objectivity in much of what has passed for photographic realism, and to the implicit 'subjectivity' of every photographer in their work, then maybe this third dimension is not too much to grapple with either. It certainly bears thinking about.

And the synthesis of Renaissance theory, Baroque style and contemplatory practice more than bear seeing and pondering on.

The Possessed Space is on show at Hamilton's Gallery, Carlos Place, London W1 until 4 April.

Über zwei Jahre arbeiteten der Madrider Fotograf Javier Vallhonrat und die französische Tänzerin Dominique Abel an den Fotos zu der Ausstellung „El Espacio Pos-eido“. Er, wie er selber sagt, um sich kennenzulernen, sich auszudrücken und mit Fotos zu experimentieren. Sie, weil ihr Körper ihre Sprache ist. Ein eingespieltes Team, in dem der Fotograf dem Modell Freiraum läßt. Das Resultat sind Bilder voller Spannung, bei denen nicht klar wird, ob sich der Körper in die geometrischen Figuren schmiegt oder ob er aus ihnen ausbrechen will. Dominique Abel findet gerade diesen Widerspruch in den Fotografien reizvoll. Die Arbeit mit Vallhonrat sieht sie als große Chance, zurück zu ihren eigenen Ur-

sprüngen zu kommen. Im Juni 1984 gab Spaniens berühmter Flamencotänzer Antonio Gades eine Vorstellung in Paris, die Dominique so begeisterte, daß sie beschloß, Flamencotänzerin zu werden. Drei Monate später fand sie sich in Madrid wieder und mußte irgendwie ihren Unterhalt und den Tanzunterricht verdienen. Dominique hatte Glück. Sie traf Antonio Gades bei einer seiner Vorstellungen in Madrid, und er war von ihrer Begeisterung so angetan, daß er sie in einer Flamencoschule unterbrachte. Seit fünf Jahren versucht Dominique nun, in den Clan der Sevillañas aufgenommen zu werden. Sie konnte schon erste Erfolge verbuchen. Die Gruppe Ketama bat die Ausländerin, als Tänzerin bei ihrem neusten Musik-Video mitzuwirken. Demnächst wird Dominique ihren Wohnsitz von Madrid nach Sevilla verlegen.



Foto: Javier Vallhonrat

Manische Musiker, Mathematiker mit Vision, Kunsthistoriker in der Brain-Disco - manche Leute sind ihrer Zeit voraus. Gesucht, gefunden:

NETSMACHER

DOMINIQUE ABEL, 23 anni, ballerina, nata in Francia ma spagnola per passione e quindi di diritto. L'impossibile sogno per una straniera di diventare ballerina di flamenco si è realizzato, non le è ancora permesso di essere una solista, ma la passione può superare mille barriere...

In questa pagina:
Madrid, Caffè Oriente.
Dominique Abel indossa una giacca di panno blu con il colletto in maglia a righe, L. 430.000.
Sotto, pantaloni con le pines. Tutto di Titolo by Basile. Nella pagina accanto: Madrid, sotto i portici di Plaza Mayor sorride il regista Pedro Almodovar.



S
P
A
G
N
A
'9
0